

SUMARIO

A S. M. el Rey.—Distribución de créditos para la defensa del litoral.—**Bizerta**, (conclusión), por el **Marqués de Zayas**, teniente coronel de E. M.—**Consideraciones sobre la organización del ejército portugués**, (continuación), por don **Francisco Rodríguez Landeyra**, capitán de Infantería.—**La mochila de la infantería**, por **S. F. H.**—**Carta de Londres**, por **R. M.**—**La neutralidad de Alemania**, por **M. de Z.**—**Situación de China en la guerra ruso-japonesa.**—**El mejor sistema de comparación naval.**—**VARIEDADES:** Influencia de las costumbres en la guerra.—**Notable ejemplo de táctica defensiva.**—**La voz humana.**—**BIBLIOGRAFÍA:** Postergación orgánica del cuerpo de Artillería; folleto.—**Le systeme de canons démontables** proposé par le colonel P. S. Lycondis; folleto.

BIBLIOTECA

Pliego 8 de **Geografía Universal**, por D. Luis Trucharte y Villanueva, comandante de Infantería.

Pliego 6 de **La Vida militar en Rusia**, por Nicolitch.

Pliego 17 de la **Fortificación de campaña**, (3.^a edición), por D. Joaquín de La Llave, coronel, teniente coronel de Ingenieros.

A S. M. EL REY

Cuando este número vea la luz pública, S. M. el Rey Don Alfonso XIII (q. D. g.), honrará con su presencia la condal ciudad.

No es ciertamente necesaria la visita del Monarca, para que la REVISTA CIENTÍFICO-MILITAR exteriorizase sus sentimientos de respeto y de adhesión á la augusta persona del Jefe del Estado; pero no debe dejar que transcurra ocasión tan señalada sin unir su leal saludo al que elevarán al Soberano las representaciones todas del Ejército.

Mucho espera la Patria de las altas dotes, de la iniciativa y de la juventud de Don Alfonso XIII; el Ejército, en particular, confía en que se pondrá á la institución armada en aptitud de realizar sus nobles fines. Para ello es indispensable que viendo todos en el Rey la encarnación suprema de la Patria y de los ideales nacionales, nos agrupemos en torno del Monarca, prestos á sacrificar in-

tereses y conveniencias personales en aras del bien común.

Sea bien venido S. M. á Barcelona y lleve buen acuerdo de su estancia entre nosotros. Cualesquiera que sean las pasiones secundarias que agiten los espíritus, en el fondo de todos los corazones late el grito de ¡Viva el Rey!, y ahora, como en pasados tiempos, todos los españoles, sea cual fuere el lugar de su nacimiento, cumplirán con su deber.

DISTRIBUCIÓN DE CRÉDITOS PARA LA DEFENSA DEL LITORAL

Las críticas circunstancias actuales y las medidas de previsión adoptadas recientemente, y que irán sin duda seguidas de otras de carácter permanente y no transitorio, dan interés palpitante á cuanto se refiere á la seguridad del territorio.

Aunque la guerra se generalice á otras naciones y nos alcance de rechazo, no es de temer que nos invada un enemigo por tierra; el único peligro de esta clase estriba en Gibraltar, pues aunque hoy la plaza está asegurada por el lado de tierra y domina el estrecho, no acontecerá lo mismo el día, próximo ó lejano, en que fortifiquemos y artillemos Sierra Carbonera y las alturas inmediatas, que, por este motivo, son muy codiciadas por los ingleses.

Lo que verdaderamente quedaría amenazado si el conflicto tomase grandes vuelos, son las Baleares, Canarias, nuestras posesiones de Marruecos, y alguna plaza del litoral, que utilizaría el enemigo para sacar recursos é imponernos la ley del vencedor.

Débiles como somos en el mar, no hay que pensar en que podamos mantener aseguradas las comunicaciones con nuestros territorios de fuera del continente; pero como no es posible que una guerra de carácter general se sostenga mucho tiempo, en el caso presente no es absolutamente indispensable que poseamos una fuerte escuadra, para garantizar la posesión de las islas y del litoral de Marruecos: basta abastecer para algunos meses los puntos de mayor peligro, y ponerlos en estado de resistir un ataque á viva fuerza.

Mucho se ha hecho tanto en un sentido como en otro; por lo que, cuanto vamos á decir no es de aplicación exclusiva á las circunstancias presentes; pero, siempre de oportunidad, la tiene aún mayor ahora.

Prescindiendo de la fortificación de las plazas y posiciones terrestres, á cuyo estudio debe preceder el plan general de operaciones probables y una definitiva organización militar, hay muchos puntos, en el litoral y

en las fronteras montañosas, que solo pueden ponerse á cubierto de un ataque y garantizar la seguridad de una zona más ó menos extensa, por medio de fuertes permanentes, dotados de la debida artillería.

Reconocida la necesidad de tales defensas, si el Erario público dispusiera de los recursos suficientes, la terminación de las obras y su artillado se llevarían á cabo en un periodo relativamente corto, durante el cual podríamos preparar el plan defensivo del interior de la península.

Pero careciendo el Estado de los fondos indispensables para llevar á un tiempo todas las obras, no caben más que dos soluciones: distribuir la suma disponible entre varias plazas, pero sin asignar á cada una lo preciso para su completa terminación, ó invertir el total en una sola, no emprendiendo obras en las demás hasta tener ultimadas las que se erijan en los lugares más peligrosos é importantes.

Ambos sistemas adolecen de inconvenientes y gozan de ventajas; mas desde el punto de vista de los intereses del Estado, en el doble concepto financiero y militar, el segundo es á todos luces el único que se debe seguir. Porque si, por ejemplo, se construyen á un tiempo cinco baterías, una en cada puerto, ninguno de éstos queda defendido, y en todos se hace imprescindible el concurso de gruesas fuerzas del ejército activo, sino para evitar que el enemigo reduzca al silencio la artillería de la plaza, para impedir que siente sólidamente su planta en tierra y se extienda hacia el interior. Mientras que si las cinco baterías se hubiesen construido en el mismo puerto, tendríamos éste asegurado, y facilitada en pequeña parte, si se quiere, pero algo en fin, la defensa del conjunto.

Cabria no obstante el método de la distribución de fondos, si se consignara á cada obra la suma conveniente para terminar la fortificación en el menor tiempo posible; pero como esto no suele suceder, resulta que se trabaja en muchos puntos á la vez, años y más años, sin que en ninguno se vislumbre siquiera el término de las obras, y quedando todo el litoral indefenso, á pesar de los sacrificios del Estado y de los esfuerzos y del celo de los cuerpos de ingenieros y artillería.

Este procedimiento es, además, el que está menos en consonancia con las conveniencias financieras de una nación pobre, como la nuestra. La naturaleza y los métodos de construcción de los fuertes modernos imponen la homogeneidad de las fábricas, de suerte que muchos elementos de la obra no pueden ejecutarse sino cuando la consignación basta para dejarlos ultimados en el trascurso del año; cualquiera interrupción algo prolongada expone á deterioros y desperfectos inevitables, resultando que en el año siguiente hay que distraer una parte, á veces no pequeña, de los créditos, para dejar la obra en el estado en que se suspendió y seguir trabajando. Otras veces, han de resguardarse ciertas fábricas contra las inclemencias atmosféricas, lo que lleva consigo gastos y pérdidas de tiempo; y muy á menudo han de emprenderse las

obras por partes y con personal insuficiente, en perjuicio de su solidez y de su economía. Ha de tenerse, también presente, que los gastos de vigilancia y conservación son tanto mayores cuanto más tarda en terminarse una obra, gastos casi en absoluto estériles.

Desde otro punto de vista, la realización de las obras defensivas sin contar desde el principio con todo el numerario indispensable, es causa ó por lo menos puede serlo, de inconvenientes más graves aún, como son el cambio de artillado y aún el de plan durante la construcción, lo que desvirtua el carácter del fuerte, separándole de las condiciones que debía satisfacer y da origen á dispendios innecesarios. Concluida una batería y artillada, desaparecen estas contingencias, ó se alejan á un porvenir muy distante.

En esta, como en muchas de las cuestiones relacionadas con la administración, creemos que el Estado no tiene que resolver grandes problemas, sino ajustar su conducta á la de cualquier particular, y más especialmente á la de las compañías y sociedades mercantiles. Seguramente que si una persona dispusiera de 50000 duros anuales para invertirlos en obras de edificación, no emprendería el trabajo en cinco ó seis casas á un tiempo, resignándose á pasar algunos años sin tocar los beneficios de sus desembolsos y sus labores; sin vacilar destinaria toda la cantidad á un edificio, dos lo más, y en un plazo brevísimo empezaría á ver recompensados sus esfuerzos.

Si el dinero que los rusos han gastado en las fortificaciones de Port-Arthur—convirtiéndose en plaza moderna y potentísima, en dos años escasos, lo que antes apenas podía resistir el ataque de una mediana escuadra—lo hubiesen distribuido en varios puntos del Extremo Oriente, á estas horas la escuadra rusa estaría destruída, en poder de los japoneses, probablemente, la península de Kuangtung, y encendida la guerra en la Mandchuria. Una sola plaza fuerte, en cambio, tiene en jaque á la flota japonesa, preserva á la Mandchuria y obliga á que los orientales extiendan el frente estratégico, en perjuicio de la concentración.

Lo más sensible del caso, en lo que atañe á nuestros intereses, es que con frecuencia la ejecución y suspensión de obras, el aumento y cambio de guarniciones, y otros incidentes, se deben á las gestiones de municipios y elementos extraños al ejército, la influencia de los cuales es difícil contrarrestar dentro de nuestro actual régimen político. Por eso se hace cada vez más urgente la creación del Estado Mayor Central, con facultades suficientes para ordenar y disponer en todas las funciones de carácter técnico, sin otra inspección que la del Ministro.

Con los notabilísimos tipos, simplificados y eficaces, de fuertes y baterías, debidos á nuestros oficiales de ingenieros, creemos que atendiendo con una orden de prelación riguroso las necesidades defensivas y dotándolas de las sumas necesarias, fueran pocas ó muchas las obras que

con ellas pudieran erigirse, pocos años bastarían para terminar la fortificación de costas y fronteras, labor de vitalísima importancia, así como las circunstancias con su elocuencia ruda se encargan de demostrar.



BIZERTA

(Conclusión)

Según hemos indicado anteriormente, todo el que navegue á la vista del gran baluarte francés que domina el paso del Este de la cuenca occidental del Mediterráneo y amenaza á la vez Malta y Sicilia, recibe la impresión de tener delante de sí una obra maestra con todos los adelantos modernos y todos los perfeccionamientos del arte de fortificar, en el cual tanto se han distinguido los franceses en todos los tiempos. Tres objetos, única y exclusivamente, son los que sirven de alguna orientación al que, fijándose en las soberbias alturas que sobresalen de la orilla, trate inútilmente de descubrir la traza de las obras. El primero de estos objetos es el vigía El Querra del cabo Blanco, cuya estación está relacionada con el semáforo instalado en el Djebel Nador. Además, ya desde gran distancia se descubre sobre el Djebel Kebir un elevado mástil de bandera que debe pertenecer al fuerte Djebel Kebir; un segundo mástil más pequeño se distingue en el Djebilet Rara. El tercer objeto visible, que llama la atención á gran distancia, es una elevada armadura de hierro tendida sobre el canal, por debajo de la cual pueden pasar buques de vela de toda clase, y de la que está suspendida, á poca altura sobre el mar, una plataforma que se utiliza para pasar de una orilla á otra. Comprendiendo los franceses que este objeto puede constituir una referencia excelente para la rectificación del tiro, se ha resuelto trasladar este puente á Brest y construir en su lugar un tunel submarino que asegure la comunicación constante entre las orillas; de modo que en caso de guerra no existirá este objeto.

Varios oficiales ingleses que iban casualmente con el autor del presente artículo á bordo del mismo buque, en la travesía de Malta á Argel, hablaron con desdén de la posición francesa; pero es indudable que, en el caso de una guerra, daría bastante más que pensar el ataque á Bizerta que á Malta.

Bizerta no es solamente una plaza fuerte, sino que constituye muy principalmente una base importante de operaciones para una escuadra. Y así como la naturaleza acumula aquí todas las ventajas de una fuerte posición de costa, así también la favorece con la posibilidad de abrigar numerosas fuerzas navales, poniendo á éstas en condiciones de eludir los ataques de un enemigo superior y de renovar la lucha por sorpresa.

El lago, separado del mar por un canal de 2.400 metros de longitud, mide una superficie de 15.000 hectáreas y se extiende en forma circular hasta á unos 15 kilómetros al Sur de la lengua de tierra del Djebel Tuila. El canal, cuya boca de entrada en el lago tiene unos 900 metros de longitud, presenta una anchura de 60 metros en el fondo, y de 100 metros en la superficie del agua. Pero hace ya mucho tiempo que se han emprendido obras para aumentar esta anchura hasta conseguir 200 metros en el fondo, estando tan adelantados los trabajos que sólo falta en la actualidad excavar una pequeña faja de terreno en la orilla del Este. En frente del canal hay un antepuerto constituido por dos resistentes malecones que encierran una superficie de 80 hectáreas. La abertura comprendida entre ambos malecones se ha estrechado recientemente, prolongando el malecón occidental y construyendo al anterior un tercer dique á modo de rompeolas. Las dos bocas que así resultan facilitan el movimiento de salida y entrada de buques. Con un segundo canal que pudiera abrirse en el istmo serían mucho mayores las probabilidades de que una escuadra anclada en el lago efectuara por sorpresa salidas ofensivas, y alcanzaría la plaza con esta mejora un perfeccionamiento muy notable.—En el ángulo Noroeste del puerto exterior desemboca un canal cegado que penetra 300 metros en la ciudad, y carece de importancia militar.

El gran canal se ensancha en su extremo opuesto al mar, y forma la Anse de Sabra, en cuya orilla norte está situado el *Arsenal de la défense mobile*. Por medio de un estrecho de 4.500 metros de largo y unos 1.000 metros de ancho, llamado Goulet, comunica el canal con el lago. En este estrecho aparece una pequeña isla, utilizada por pescadores, y otra mayor denominada Njila Kebira.

El río Qued Tindja que al Sur de esta isla grande desemboca en el lago de Bizerta, sirve en un trayecto de 3 kilómetros para unir éste con el lago de Echkeul, llamado también el Garaet Ach Kel, de 90 kilómetros cuadrados de superficie, pero con sólo 2 metros de sonda media, por cual circunstancia no influye en las condiciones militares de la plaza.

En frente del arsenal de la defensa móvil, y á la vista de los viajeros que llegan á Bizerta por ferrocarril, están siempre anclados los 14 torpederos y 2 avisos destinados á la defensa móvil del puerto; se vé, además, alguno de los cinco remolcadores, con otra porción de embarcaciones afectas á la capitania del puerto. Próximo á este arsenal, y en distintos edificios distribuidos está el almirantazgo, la capitania del puerto y, por último, los talleres y dependencias de la defensa móvil, dos cuarteles, un hospital y un gran depósito de carbón. También hay en aquellas inmediaciones algunos *docks*. Mayor importancia que todos estos establecimientos reúnen los construidos en Ferryville, en la orilla Sur del lago y á 15 kilómetros del mar.

A juzgar por lo que publica la prensa francesa y por lo que se oye decir á las gentes, respecto á las fábricas y almacenes levantados junto á este pequeño pueblo, al que los indígenas dan el nombre de Sidi Abdallah, han alcanzado estas instalaciones un desarrollo tan enorme que bastan para satisfacer todas las necesidades de cualquier escuadra estacionada en Bizerta. Tres grupos de edificios se distinguen con bastante claridad: el arsenal, propiamente dicho; la pirotecnia y el barrio militar donde se alojan oficiales, empleados y obreros. En frente del arsenal se ha dragado un pequeño puerto con 10 metros de fondo, junto al cual están situados los astilleros; más allá hay dos diques para la carena de buques de gran tonelaje. Edificios suntuosos están ocupados por oficinas, talleres y almacenes de la defensa submarina y por la dirección de artillería. La pirotecnia está situada á bastante distancia para evitar todo peligro de explosión: Una fábrica de electricidad suministra luz y fuerza motriz. Los cuarteles de marinería tienen capacidad para 1.800 hombres; existe también un buen hospital militar. En la barriada militar se albergan actualmente 5.000 empleados y obreros.

Entre el arsenal Ferryville-Abdallah y la mencionada desembocadura del Qued Tindja se destaca de la orilla y á 1.500 metros del arsenal la pequeña punta Bled bordj el Kaid. En época reciente se ha hablado mucho de llevar á este punto el arsenal de la defensa móvil; y en realidad estaría aquí más resguardado y más inmediato á los centros directores de Sidi Abdallah, sin que fuera un inconveniente el retirarlo 13 kilómetros de su actual situación, puesto que, además de ser poco considerable esta distancia, pudiera construirse por la costa un ramal de vía férrea.

Los depósitos de carbón, que se han mencionado anteriormente, contienen en la actualidad 25.000 toneladas de combustible, siendo fácil aumentar esta cantidad hasta 50 ó 60.000 toneladas.

La conducción de agua potable que quizá ofrezca algún inconveniente, dada la mala configuración de las orillas del lago, se efectúa al presente por medio de bombas. Un depósito central puede contener 500 toneladas de agua y está encargado de surtir exclusivamente á Sidi Abdallah.

Las grandes instalaciones de Bizerta ocupan una gran extensión de terreno, ofreciendo dificultades para su abastecimiento en caso de guerra. Pero también se procura remediar este inconveniente, adoptando medidas previsoras. Así, por ejemplo, la intendencia hace una minuciosa estadística de todos los recursos requisables existentes en la comarca.

En el gran desarrollo que han alcanzado las obras de toda clase se descubren precisamente sus mayores defectos. Los cuarteles disponibles y demás edificios serían insuficientes, en caso de una guerra, para alojar toda la guarnición necesaria, y sería acertado el construir uno ó varios campamentos. No se ha resuelto todavía si la plaza estará guarnecida

exclusivamente con tropas de la guarnición de Túnez, la cual sólo basta para las atenciones ordinarias del servicio en tiempo de paz, puesto que en caso de guerra reclamaria, por lo menos, 30.000 hombres. Tampoco en circunstancias ordinarias podrá prescindirse de llamar tropas de la Metrópoli, porque con la división de ocupación, que generalmente está poco nutrida, han de cubrirse varios destacamentos, entre ellos los importantes de Goubet y Sousse, y es preciso además disponer siempre de un gran núcleo para hacer frente á cualquier contingencia que pudiera ocurrir. La falta derivada del excesivo desarrollo de las obras es tanto más característica, cuanto que en la actualidad no está protegida la plaza por el lado de tierra. Un desembarco que efectuara el enemigo al Oeste, para atacar desde allá la plaza, es cuestión descartada en absoluto, por la configuración especial del terreno de aquellos alrededores; pero el enemigo puede amenazar seriamente por el Este, viniendo de Porto Farina, que sólo dista 20 kilómetros de Ras Zebid. El enemigo desembarcado en este último punto pudiera avanzar fácilmente por el valle de Qued Mecherda, si la división de ocupación estuviera debilitada con destacamentos y si desde Bizerta no se dominara con la escuadra aquella faja de costa. Ni la guarnición de Goubet, actualmente de 2 batallones, ni la de Túnez estarían en condiciones de resistir al enemigo; sólo desde el mar podrían desbaratarse los planes de esta ofensiva. Es probable que se tengan bien proyectadas las obras para la defensa terrestre; sin embargo, no nos es posible hacer indicación alguna sobre ellas.

De todas maneras, el ofensor que se proponga atacar la plaza por tierra con alguna probabilidad de éxito, ha de contar con numerosas tropas y una potente escuadra. Y este hecho por sí sólo justifica los extraordinarios trabajos, esfuerzos y gastos que ha costado y costará á Francia el crear y construir la gran plaza fuerte.

La ciudad de Bizerta se divide en una parte antigua, reservada á la población indígena, y que va desapareciendo á medida que cada año se derriban manzanas enteras, y una parte nueva, todavía en construcción y bastante atrasada. Por esta circunstancia produce la ciudad el efecto de una población naciente. Junto á árabes harapientos se ven los rostros inteligentes y curtidos del soldado francés; oficiales en los cuales se descubren las fatigas de la vida de campamento alternan en los hoteles y posadas con los pocos extranjeros que visitan aquel país. A medida que va conociéndose la ciudad, arraiga con mayor firmeza el convencimiento de que Bizerta sería inexpugnable, si la guarnecieran fuerzas suficientes.

Traducido del *Militar Wochenblatt*
POR EL MARQUÉS DE ZAYAS
Teniente coronel de Estado Mayor.

CONSIDERACIONES SOBRE LA ORGANIZACIÓN

DEL EJÉRCITO PORTUGUÉS

(Continuación)

Con arreglo al plan de movilización se constituirán los grupos de baterías.

En pie de guerra consta una compañía de artillería de: 1 capitán, 1 teniente, 1 alférez, 1 oficial de la reserva, 1 sargento primero, 6 sargentos segundos, 12 cabos, 140 soldados y 3 cornetas. Total, 4 oficiales y 162 individuos de tropa.

Cada grupo de baterías organiza en campaña, las columnas de municiones de artillería é infantería.

La plantilla de la oficialidad del arma comprende: 15 coroneles, 15 tenientes coroneles, 18 comandantes, 86 capitanes, 125 tenientes y 55 alféreces. Total, 314 jefes y oficiales.

En 1902 aparece algún excedente de personal.

Comparando este arma con las de infantería y caballería de Portugal se ve que está en una proporción bastante regular, sobre todo comparada con la caballería á la cual duplica. A pesar de lo expuesto todavía no llega la artillería portuguesa á la cantidad necesaria, si ha de decirse que el ejército portugués cuente con la artillería suficiente. Si esto decimos de su ejército que tiene 32 baterías de batalla para 66 batallones y 32 escuadrones ¿qué no diremos, cuando en España contamos con 56 baterías de batalla para 150 batallones? ¿y qué no de la comparación con el número de escuadrones? En Portugal hay tantas baterías como escuadrones y en nosotros existen 112 escuadrones para 56 baterías, de modo que para elevar nuestra artillería al número de la portuguesa necesitaríamos crear 56 baterías, es decir, tendríamos que duplicar el número de regimientos que existen.

Encontramos muy bien establecida la organización regimental, pues en todos los ejércitos los regimientos de artillería tienen más de 4 baterías. Hay que hacer la organización militar todo lo más económica posible, pues es la manera de lograr tener ejércitos numerosos y dotados de cuantos elementos son necesarios para su buena instrucción.

Hoy día que toda la artillería de un cuerpo de ejército está distribuida entre las divisiones, parece lógico que exista 1 regimiento de artillería por cuerpo de ejército, dividido en dos ó tres grupos divisionarios, según el número de divisiones que formen aquél.

Tiene también Portugal 2 baterías á caballo, es decir, 1 batería por brigada de caballería independiente; también en este punto nos encontramos en estado de inferioridad con relación á Portugal, pues nosotros contamos con 6 brigadas independientes de caballería y no tenemos 6 baterías á caballo.

INGENIEROS.—Existe un regimiento compuesto de 10 compañías (4 de zapadores minadores, 2 de pontoneros, 1 de telégrafos, 1 de ferrocarriles, 1 de conductores y 1 de depósito).

La plana mayor del regimiento es en tiempo de paz la siguiente: 1 coronel, 1 teniente coronel, 2 comandantes, 1 ayudante, 1 celador, 2 médicos, 1 veterinario, 1 capellán, 1 profesor de equitación, 1 oficial de administración militar, 1 sargento ayudante, 1 maestro de cornetas, 2 cabos de cornetas, 1 guarnicionero y 1 carpintero. Total 12 jefes y oficiales y 6 individuos de tropa.

La compañía de zapadores consta en pie de paz: 1 capitán, 2 tenientes, 1 alférez, 1 sargento primero, 6 sargentos segundos, 8 cabos, 2 cornetas, 1 educando y 70 soldados. Total 4 oficiales y 88 individuos de tropa.

La compañía de pontoneros en igual situación tiene: 1 capitán, 2 tenientes, 1 alférez, 1 sargento primero, 8 sargentos segundos, 8 cabos, 2 trompetas, 1 educando, 60 soldados. Total 4 oficiales y 80 individuos de tropa.

La compañía de telegrafistas tiene en igual concepto 1 capitán, 2 tenientes, 1 alférez, 1 sargento primero, 16 sargentos segundos, 10 cabos, 2 cornetas, 1 educando y 60 soldados. Total 4 oficiales y 90 individuos de tropa.

La compañía de ferrocarriles, 1 capitán, 2 tenientes, 1 alférez, 1 sargento primero, 8 sargentos segundos, 8 cabos, 2 trompetas, 1 educando y 65 soldados. Total 4 oficiales, 85 individuos de tropa.

La compañía de conductores, tiene 1 capitán, 1 teniente, 1 sargento primero, 4 sargentos segundos, 6 cabos, 2 trompetas, 1 educando, 4 herradores, 2 aprendices de idem, 70 soldados. Total 2 oficiales y 90 individuos de tropa.

La compañía de depósito tiene 1 capitán, 1 teniente, 1 sargento primero, 1 sargento segundo, 2 cabos y 8 soldados. Total 2 oficiales y 12 individuos de tropa.

El regimiento tiene pues en pie de paz 4 jefes, 44 oficiales, 795 individuos de tropa y además 67 caballos y 58 mulos.

En pie de guerra tiene la compañía de zapadores 4 oficiales y 336 tropa y además su correspondiente parque.

La de pontoneros tiene también 4 oficiales y 183 soldados y además 24 caballos. Tiene también su correspondiente parque.

La de telégrafos 4 oficiales, 192 individuos de tropa y tiene también su correspondiente parque.

La de ferrocarriles tiene 5 oficiales, 237 individuos tropa y tiene también su correspondiente parque.

Al decretarse la movilización, las 2 compañías del regimiento se unen y forman un grupo independiente, organizándose una nueva compañía afecta á las fuerzas de reserva del ejército portugués.

Las compañías de telégrafos y ferrocarriles se movilizan de un modo análogo.

El grupo de ingenieros consta de 10 coroneles, 10 tenientes coroneles, 10 comandantes, 40 capitanes, 40 tenientes y 8 alféreces. Total 118 jefes y oficiales.

Mas bien son escasas las fuerzas de ingenieros que no suficientes. En efecto; 4 compañías de zapadores para un total de 60 batallones de infantería (4 divisiones de á 15 batallones) dan una proporción exigüe que no puede llenar el servicio de ingenieros debidamente. En igual relación necesitaríamos en España 9 compañías de zapadores solamente y tenemos 32.

De pontoneros hay dos compañías; si nosotros mantuviésemos esa relación tendríamos 16 compañías de pontoneros y no tenemos más que 4. Indudablemente los portugueses han tenido muy en cuenta que su territorio está cruzado por 4 grandes rios en el final de su curso.

La fuerza de telégrafos y ferrocarriles es escasa.

La relación en que están los zapadores con la artillería de batalla es la de 4 por 32, es decir que esta última es ocho veces más unidades; para que en España sucediese lo propio tendríamos que tener ó bien 7 compañías de zapadores solamente, ó bien habría que elevar el número de baterías de batalla á 256.

SANIDAD.—Las tropas de Sanidad forman una compañía que suministra el personal necesario para el servicio. Dicha compañía se divide en 2 secciones, la 1.^a de enfermeros y la 2.^a de sirvientes. Consta de 1 capitán, 1 teniente, 1 alférez, 5 sargentos primeros, 11 sargentos segundos, 32 cabos y 110 soldados. Total 3 oficiales y 158 individuos de tropa.

La sección de sirvientes, están empleados en conducir camillas, etc. La compañía se halla distribuida entre los hospitales militares.

SUBSISTENCIAS.—Consta este servicio de 1 compañía. Se compone de 1 capitán, 1 teniente, 1 alférez, 6 sargentos primeros, 15 sargentos segundos, 30 cabos, 2 cornetas y 220 soldados. Total 3 oficiales, 273 tropa.

Esta compañía cubre en tiempo de guerra el servicio en las columnas de víveres, hornos, depósitos y factorías.

TRANSPORTES.—Hay una compañía encargada de este servicio, cuya fuerza es: 1 capitán, 2 tenientes, 1 alférez, 1 sargento primero, 4 sargentos segundos, 6 cabos, 2 herradores, 2 trompetas, 1 sillero, 1 herrero, 1 carpintero, 108 soldados. Total 4 oficiales y 126 tropa. Además tiene 126 mulos, 46 carruajes de 4 ruedas y 29 de dos.

SERVICIO ADMINISTRATIVO.—Comprende para su mejor desempeño las dependencias siguientes:

Dirección superior de todos los servicios del ramo, una sección de presupuestos, administración especial de los fondos destinados á este cuerpo, fiscalización de todos los servicios que presta la tropa.

El Jefe principal es un teniente coronel, comandantes los jefes superiores, 14 capitanes, 8 tenientes y 13 alféreces.

El servicio de factoría, el depósito de forrages, la sección de vestuario, la sección de transportes y la agencia militar son dependencias cuyo objeto es fácil de comprender.

Al personal administrativo corresponde: 1 coronel, 8 tenientes coroneles, 10 comandantes, 30 capitanes, 34 tenientes y 50 alféreces.

CUERPO DE ALMOJARIFES.—Participa este cuerpo de las funciones del Estado Mayor de plazas y del de celadores de fortificación.

En concreto auxilia los servicios de artillería é ingenieros y también secunda el mando de las plazas fuertes y puntos fortificados y proporciona la oficialidad para mandar las compañías de transportes que se organicen en tiempo de guerra.

Su personal es: 1 coronel, 1 teniente coronel, 2 comandantes, 12 capitanes, 16 tenientes y 20 alféreces.

SERVICIO SANITARIO.—El cuerpo médico militar se compone de 1 coronel, 6 tenientes coroneles, 9 comandantes, 60 capitanes, 54 tenientes y un número no fijado de alféreces.

El cuerpo farmacéutico militar comprende: 1 comandante, 2 capitanes, 2 tenientes y un número no fijado de alféreces.

El cuerpo de veterinaria consta de un comandante, 6 capitanes, 9 tenientes y 10 alféreces.

CLERO CASTRENSE.—Consta de 15 capellanes de 1.^a, 16 de 2.^a y 21 de 3.^a

JUSTICIA.—No existe cuerpo jurídico y el Ministro de la Guerra, nombra los auditores necesarios elejidos entre los jueces de 1.^a instancia de ascenso ó termino.

CUERPO BUROCRÁTICO.—Se compone de 1 comandante, 7 capitanes, 10 tenientes y 11 alféreces.

Las plazas de escribientes son desempeñados por individuos de la clase civil, sin derecho á ascenso á oficial. En total hay 45 escribientes.

EQUITACIÓN.—Consta de 4 capitanes, 4 tenientes y 7 alféreces.

La única novedad que se observa en el servicio administrativo es la sección de vestuario que funciona desde 1899 y cuyo objeto es proveer de efectos de vestuario á los individuos de tropa. No somos partidarios de

semejante sistema por más que se le pueda sacar alguna ventaja. Pensamos, contra el parecer de muchos que la misión del oficial no está reducida exclusivamente á educar al soldado y conducirlo al combate; en nuestro humilde sentir debe administrarle también y cuidar de sus intereses y su salud. Los que desean que en los regimientos hubiese un oficial administrativo para efectos de contabilidad y otro jurídico para los asuntos de justicia, cometen un error sólo dispensable por la buena fé que lo informa; piensen los que así razonan que si al oficial se le despoja de esa especie de tutela que ejerce sobre su tropa, perdería aquel en sus prestigios. Ya sabemos que tales empeños dan mucho que hacer y proporcionan molestias, es verdad, pero esto nada tiene que ver con la esencia de la cuestión, y por lo mismo que el oficial está constantemente sobre su tropa, nadie con más motivo que él para conocerla, ninguno con más y mejores títulos que él para apreciar sus necesidades y remediarlas. Otra cosa es que por deficiencias de régimen se ocasione gran fatiga al que administre, pero esto es fácilmente remediable, aligerando la tramitación y haciendo más sencillas y directas las relaciones del mando.

Los cuerpos deben proveer á vestirse y equiparse en la forma que tengan por conveniente y sin más limitación que la establecida en las leyes y reglamentos.

En cambio, en todo cuanto afecta á personal, lo mismo en este servicio que en los demás que hemos expuesto, se ve que los escalafones contienen el estrictamente necesario, sin crear cargos inútiles para efectos de colocación. Se observa también que en las plantillas de todos los cuerpos auxiliares no figura ningún general, siendo la categoría superior la de coronel. Estamos conformes con esas ideas porque creemos que las funciones de general son propias de las armas de combate, y pensar lo contrario es proceder con escasa lógica. Somos partidarios de que la carrera militar en cualquiera de sus cuerpos, armas é institutos, termine en el empleo de coronel y que los generales se elijan precisamente entre las armas de combate. En tal empleo no cabe asimilización.

Otro detalle significativo es que en Portugal, no existen las asimilaciones y por lo tanto los cuerpos auxiliares son verdaderamente militares. No es el portugués empero el único ejército que practica tales ideas, las cuales están más en armonía con las necesidades militares que no la asimilación, cuyas atribuciones se ven limitadas siempre y á veces dan lugar á situaciones, que si no originan conflictos, es por deferencia y respetos puramente personales; pero con ellas nada gana la disciplina, que es á lo que principalmente debe atenderse.

(Continuará)

FRANCISCO RODRÍGUEZ LANDEYRA
Capitán de Infantería



LA MOCHILA DE LA INFANTERÍA

El teniente coronel Picard, del ejército francés, ha publicado, con el título que encabeza estas líneas, un curioso artículo, del que copiamos los párrafos más interesantes.

De cuantos objetos constituyen el equipo del soldado en campaña, la mochila es sin duda lo que disminuye más la capacidad maniobrera de las tropas. Fatiga al infante durante la marcha, embaraza el tiro y los movimientos en el combate, y su entretenimiento y colocación son molestos é incómodos.

Considerando dos soldados, el uno sin mochila y el otro con ella, se verá que el primero se muestra ágil y despierto, mientras que el segundo parece aplastado bajo el peso y la molestia de aquella carga. Un hombre vigoroso puede sin duda llevar sin inconveniente la mochila, pero el joven soldado, de mediana constitución, lo más que hace es soportarla. Con el sistema actual de reclutamiento y la debilidad física del pueblo, que se acentúa cada vez más, el núcleo del ejército está formado por jóvenes de mediana robustez.

La infantería ha de ganar las batallas con sus piernas, porque la maniobra y la convergencia de los esfuerzos serán siempre los medios más seguros de combatir con éxito. La opinión de los oficiales de infantería es unánime: ¡Ah! ¡Si no tuviéramos mochilas! Se impone más que antes el problema de aligerar la carga del infante, sin quitarle sus municiones, útiles y utensilios de campamento.

En 1870, los alemanes empleaban carruajes para conducir las mochilas de los destacamentos de infantería cuya marcha convenía apresurar; mas esta solución solo es aplicable en casos particulares y á pequeñas fracciones. Los convoyes estorban pronto; hay que dejarlos atrás, darles una escolta, y no siempre se tienen á mano en el momento conveniente. El batallón de granaderos de la Guardia, que acompañó á Napoleón III de Metz á Etain, perdió sus mochilas, por haberlas puesto en vehículos, una parte de los cuales fué capturado por el enemigo, y el resto hubo de variar el itinerario.

Tampoco es práctico transportar las mochilas á lomo, porque se necesitaría un número considerable de acémilas, y sería difícil y embarazoso proveer á su alimentación.

La infantería francesa, con la mochila y la carga de campaña y sin medios de transporte auxiliares, solo puede sostener la velocidad de 50 kilómetros diarios durante tres jornadas; mientras que, sin carga, puede recorrer 45 kilómetros diarios, durante cinco días por lo menos, sin demasiada fatiga.

Se han propuesto muchas resoluciones: empleo de triciclos desmontables; que la carga gravite sobre los hombros ó que pese sobre los ri-

ñones; y adopción de uno de los sistemas inglés, alemán y ruso, ó una combinación de los tres. Pero lo que importa, ante todo, es aligerar el peso, valiéndose del aluminio en la fabricación del material de campamento.

Partiendo de las bases propuestas por el Ministro de la Guerra: mochila menos pesada y separación completa entre los viveres y los efectos, un oficial del regimiento de infantería número 87, propone una mochila compuesta de dos partes que pueden separarse: la primera contiene los efectos y en caso necesario puede dejarse á los convoyes; la segunda sirve para los viveres y los cartuchos.

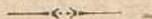
Esta nueva mochila pesa 1.500 gramos menos que la actual, aunque contiene los mismos objetos, y va suspendida de modo que no se ejerza presión sobre el pecho. El compartimiento superior va sobre la espalda y el inferior ajusta contra los riñones, de suerte que, quitando la parte superior de la mochila, el soldado puede hacer fuego echado en tierra, sin molestia alguna.

Si urgente es la modificación del equipo en Francia, en nuestro país la urgencia se convierte en imperiosa necesidad. El saco actual no puede ser más defectuoso en sí mismo y en el sistema de sujeción á la espalda. Bajo este último concepto, convendría ensayar el sistema adoptado recientemente en los Estados Unidos, y que hemos descrito en la REVISTA; pero quedará por resolver la cuestión de idear una mochila ligera, poco deformable, impermeable y que no embarace los movimientos del infante.

Para tener la seguridad de encontrar la solución más satisfactoria, convendría que en un mismo batallón se ensayaran por las distintas compañías los métodos inglés, alemán y ruso, que tanto difieren del nuestro, y el de la mochila actual, para dirigir los esfuerzos en el sentido que los experimentos aconsejasen.

La talla y el vigor físico de nuestros soldados son inferiores á los del infante francés, y mucho más accidentado el terreno en que hemos de operar. Además, el fusil de repetición requiere mayor dotación de municiones, de modo que todo induce á que pongamos nuestra atención en punto tan interesante, ya que si los fuegos decidirán al parecer el éxito de las batallas, la movilidad es el primer factor en la preparación y ejecución de los planes estratégicos y tácticos.

S. F. H.



CARTA DE LONDRES

Londres 26 Marzo 1904.

Sr. Director de la REVISTA CIENTÍFICO-MILITAR:

Mi distinguido compañero:

El especial modo de ser de este ejército dificulta en extremo la tarea que me he impuesto, accediendo á las bondadosas indicaciones de V. En esta ocasión, creo preferible exponer los sentimientos del ejército inglés con respecto á las cuestiones actuales, que dar noticia de carácter exclusivamente militar, pues estas últimas las encontrará V. en todos los periódicos profesionales.

La última guerra del Transvaal reveló á Inglaterra y á su ejército lo que no era un secreto para los demás. El orgullo inglés hubo de reconocer que su ejército distaba mucho de entrar en línea de comparación con los del continente, y, con el espíritu práctico y tenaz que caracteriza á la Gran Bretaña, se emprendió la reforma de la milicia, que no tiene trazas de terminar en mucho tiempo. Mi opinión personal es que por el camino emprendido poco ganará el ejército.

La cuestión del «generalísimo» se resolvió con bastante acierto por el momento, pero el problema queda en pie para lo porvenir. En el Parlamento se han discutido estos días con empeño los asuntos militares, sin finalidad práctica y, sobre todo, sin que se oyera una voz verdaderamente autorizada.

No obstante, afectan los ingleses una gran confianza en sus tropas y no cesan de decir que están en disposición de intervenir con éxito en cualquier parte del mundo. Pero algo han apagado estos entusiasmos, más aparentes que reales, los dos hechos acontecidos recientemente en el Africa del Sur y en la India: en Howick se amotinó un batallón, alegando la tropa que no quería ser enviada á la India; y una parte de las fuerzas de Tasmania se han desbandado, quejándose de no recibir los sueldos que les correspondían. Aunque aislados, estos hechos, es innegable que el oficial inglés continúa preocupándose poco del soldado, sobre el que se considera muy superior, creyendo que le basta mostrar valor y saber morir en cumplimiento de su deber.

Sería, empero, grave injusticia no reconocer que en estos últimos tiempos la oficialidad ha demostrado mayores deseos de instruirse. Oficialmente, nada han variado las cosas en este punto, pero las conferencias en las guarniciones han empezado á desarrollarse, y se han fomentado las bibliotecas de los cuerpos. En particular la «Royal V. S. Institution» ha visto aumentar considerablemente el número de sus miembros, siguiéndose con el más vivo interés las controversias con que terminan todas las sesiones. He asistido á varias de ellas y ha lla-

mado mi atención la libertad con que cualquiera de los concurrentes refuta ó pone reparos en los argumentos del disertante; á menudo el lenguaje no peca de excesivamente cortés, aun sin faltar nunca á las reglas de buena educación.

Los asuntos que suelen debatirse en las reuniones de la «Royal V. S. Institución», son de carácter abstracto, predominando el estudio de puntos de organización y las cuestiones coloniales. El presidente, que siempre es una de las personalidades más significadas en el Ejército ó en la política, no se limita á encauzar la discusión, sino que expone sus opiniones y resume las emitidas por los oradores.

En la sesión celebrada el día 19 de este mes, el Dr. Maguire leyó una Memoria sobre «El Nuevo Pacífico», desde el punto de vista estratégico. Asistieron los generales Collen, Cunningham, Trevor, Harris, Fane y otros varios, y presidió Lord Roberts. Este personaje pronunció un corto discurso, después de la lectura, en el que hizo algunas expresivas manifestaciones, que creo interesante traducir literalmente. «Si miramos primero la costa occidental del Pacífico, á la que nuestra atención se dirige ahora en primer término, hallaremos en el Japón tal vez el ejemplo más admirable de una nación recién nacida, de cuantos la historia ha registrado. Hace menos de cuarenta años, esta relativamente pequeña isla estaba apenas en relación con el resto del mundo y, estratégicamente hablando, era una entidad despreciable. Hoy el Japón es una nación cuya alianza estamos orgullosos de poseer, y que estima en lo bastante su fuerza para entrar en lucha con la Potencia europea que tiene el ejército más fuerte que hay en el mundo entero, y la bravura de cuyos soldados es sólo comparable á su vigor. Si ahora volvemos la vista al gran adversario del Japón, á Rusia, notaremos que hace también cuarenta años, las posesiones de Rusia en el Extremo Oriente eran absolutamente embrionarias (undeveloped). En los últimos años aquellas posesiones han sido puestas en comunicación directa con San Petersburgo por una vía férrea de cerca de 6.000 millas, y se han gastado sumas enormes en guarnecer y fortificar las bahías á que conduce el ferrocarril, con objeto de que sirvieran de bases para la poderosa flota que Rusia ha pensado mantener en el Pacífico occidental».

Si el lector recorre atentamente los párrafos que preceden, comprenderá con claridad el verdadero espíritu de los ingleses ante el conflicto ruso-japonés. Los periódicos, obligados por su misión á exagerar la nota y disfrazar los sentimientos que deben reflejar, no dan fiel idea de los deseos de este pueblo. En Inglaterra, más que simpatía por el Japón hay antipatía contra Rusia, porque á nadie se oculta que esta última Potencia es acaso la única que puede detener á Inglaterra en el camino de su desmedida ambición. El Japón ha resultado, por el momento, un precioso auxiliar de las aspiraciones británicas, y en tal concepto le

alientan y le demuestran sus simpatías, pero al mismo tiempo, y en tanto no se vea claro el resultado de la guerra, se guardan todos los respetos á Rusia y, en el fondo, se admira el orden y la previsión con que los moscovitas concentran su ejército en la Mandchuria, cualidades de que no dieron muestras los ingleses en el Transvaal y que han calmado los entusiasmos bélicos de una parte de este pueblo.

La marina, en primer término, y en segundo todo el país, siguen con verdadera ansiedad las operaciones de las escuadras rusa y japonesa, por la sencilla razón de que esta guerra ha puesto frente á frente los barcos de tipo inglés—los japoneses—y los de tipo francés ó muy parecido—los rusos.—Teniendo esto presente, á nadie sorprenderá la satisfacción con que se recibieron las noticias de las primeras operaciones de la guerra, y el derroche de descripciones y grabados que la prensa hizo; como que se trataba, en opinión de los ingleses, de un éxito obtenido por la marina inglesa. Poco á poco las impresiones han ido cambiando, y comienzan las censuras al almirante Togo, no faltando marinos muy distinguidos que digan que la falta de pericia del almirante japonés anulará las buenas cualidades de sus barcos.

El presupuesto para la Marina en el año próximo es mayor, en dos millones y medio de libras, que el del año actual. Desde 1.º de Abril de 1903 á 31 de Marzo de 1904, se han concluido *seis* acorazados, *nueve* cruceros acorazados, *un* crucero de segunda clase, *dos* cañoneros, *tres* submarinos, *once* destructores y *ocho* torpederos. Hasta 1.º de Abril de 1905, se espera que estén en disposición de navegar otros *tres* acorazados, *cinco* cruceros acorazados, *un* crucero de segunda clase, *cuatro* de tercera, *ocho* destructores y *diez* submarinos, comenzándose además la construcción de *dos* acorazados, *cuatro* cruceros acorazados, *catorce* destructores y *diez* submarinos. Inglaterra sigue tenazmente el aumento de su poderío naval, y si alguna complicación internacional no lo impide, dentro de pocos años dominará eficazmente todos los mares.

Los submarinos se han puesto de moda, aunque la opinión de los marinos les es contraria. Pero los nuevos tipos de barcos de esta clase construidos en Francia y en los Estados Unidos, han inducido á Inglaterra á emprender el mismo camino, tratando desde el primer instante de superar á las demás naciones. En lugar de construir uno ó dos submarinos y demorar la ejecución de los demás hasta después de pruebas concluyentes, han bastado algunos ensayos, de éxito muy dudoso, á juzgar por el secreto con que se hicieron los experimentos, para que se haya ordenado la construcción de una verdadera flotilla de submarinos. Si salen malos, Inglaterra es rica y construirá otros mejores; pero lo importante es que su escuadra sea, desde todos los puntos de vista, muy superior á las de las potencias continentales.

La pérdida del submarino *A 1*, en aguas de Portsmouth, en la tarde

del 18 del corriente, ha causado honda emoción en los centros navales. El teniente Manserg, comandante del submarino, recibió la orden de situarse cerca del faro del Nab, y aguardar, medio sumergido, la llegada de la escuadra de Wilson, para torpedearlo. A las dos de la tarde, el submarino, con sólo el periscopio fuera del agua, descubrió al crucero *Juno* que se acercaba; pero sin duda los oficiales, absorbidos en la observación del crucero, no se dieron cuenta de que se les acercaba el vapor *Berwick Castle*, de la Compañía «Unión Castle», el cual pasó por encima del submarino, destrozando con su quilla la cubierta de este último y echándolo á pique. El capitán y tripulantes del *Berwick* creyeron que su barco había tropezado con un torpedo, pero no observando nada anormal en la superficie del agua prosiguieron su viaje. Hasta aquí el hecho, aunque muy sensible, no pasa de la categoría de un accidente fortuito; lo extraño es que, no obstante las señales de choque hechas por el *Berwick* y de conocerse de antemano la situación muy aproximada del submarino, el jefe de la flota británica ni ninguno de los comandantes de barco, advirtieran nada hasta las cinco de la tarde, hora en que se reunió toda la escuadra, notándose entonces la falta del *A 1*. Este submarino, el de construcción más reciente y el más perfeccionado, yace aun en el fondo del mar con los cuerpos de sus once infelices tripulantes, entre los que se contaba uno de los hijos del Almirante Churchill. Las maniobras navales se van á suspender, concediéndose una licencia de quince días á las tripulaciones de los submarinos y torpederos.

Para terminar, diré á V. que acaba de publicarse el tercero y último informe de la Comisión encargada de proponer las bases en que ha de fundarse la reorganización del ejército. En este último informe se refutan las críticas de que han sido objeto los dos primeros, y se insiste principalmente en la necesidad de una amplia descentralización. Mucho debe hacerse en este sentido, pero no sé si el ejército está lo suficientemente preparado para andar deprisa en este nuevo sentido.

Recomiendo á V. el libro *The Infantry wicapòn and its use in War*, del Teniente Coronel C. B. Mayne, R. E.

R. M.



LA NEUTRALIDAD DE ALEMANIA

El *Nordeutsche Allgemeine Zeitung* publica la siguiente nota oficiosa: «Se apela á divulgar las especies más absurdas para presentar como dudosa la actitud de Alemania. En la prensa parisiense encontramos una supuesta información procedente de San Petersburgo, que descubre claramente este propósito. Dicese en ella que la actitud de Alemania ori-

gina en Rusia esperanzas y recelos á la vez. Las esperanzas se fundan en las conscidas opiniones del emperador Guillermo respecto al *peligro amarillo*; los recelos están motivados por el convencimiento de que Alemania intervendrá en favor de sus propios intereses y para proteger á Turquía, en el caso de que entre esta última potencia y Rusia estallara la guerra, la cual eventualidad se considera hoy inevitable. Prescindiendo de que tal guerra está fuera de toda probabilidad, se necesita muy mala fé para suponer que Alemania apoyaría con sus fuerzas á Turquía. Alemania no piensa en ello. La política que, en pro de sus intereses y de la conservación de la paz, sigue en Oriente, fué tan claramente definida por el canciller conde de Bülow durante su última permanencia en Viena, que pretender lo contrario es una solemne estultez. En lo que concierne á la actitud de Alemania con respecto al Japón, no sólo es neutral en la forma, sino que en su esencia íntima se conservará correcta y leal. Los adversarios de Alemania han de llegar á persuadirse por las lecciones de la historia de que es muy expuesto á desengaños el no prestar crédito á las afirmaciones sostenidas de los hombres de Estado alemanes. Alemania ha sacado tanto provecho de la política de la verdad, que no tiene motivo alguno para adoptar la táctica de los subterfugios.»

Comentario del *Berliner Tageblatt*:

Por más convenientes que sean estas manifestaciones, no pueden impedir que sigan fraguándose novelas para desacreditar la actitud del imperio alemán.

M. DE Z.

SITUACIÓN CHINA EN LA GUERRA RUSO-JAPONESA

Sabemos por conducto muy autorizado que los movimientos de tropas chinas al norte de Chanhaikwan han dado origen á inquietudes por parte del gobierno ruso, y que últimamente el embajador de Rusia en Pekin formuló enérgica protesta, de la cual no ha hecho China el menor caso. China envía tropas para garantir su neutralidad que no considera suficientemente asegurada, á pesar de haber aprobado las potencias la nota de Mr. Hay. Si Rusia pone reparos á que China guarde su frontera, demuestra con ello que la presencia de fuerzas chinas en los límites de la Mandchuria es un obstáculo para los planes ulteriores. China tiene la persuasión de que uno de los partidos beligerantes tratará de buscar en territorio chino una compensación de las pérdidas que haya sufrido en la guerra, y contra tales tentativas, que pudieran desde luego ocasionar la violación de la neutralidad, quiere prepararse por todos los medios. Los rumores circulados de que China se pondrá al lado del Japón en el

momento oportuno, de que es posible que rompa la neutralidad, etcétera, carecen en absoluto de fundamento. China se conservará estrictamente neutral en la presente guerra. Quizás se considera como el *tertius gaudens*, esperando reforzar su situación de tal modo que llegue por su propio impulso á la reforma completa de sus instituciones políticas y administrativas, sin necesidad de ceder á influencias extrañas. China no aspira si no á gozar de tranquilidad durante 20 años para consolidar su situación interior adoptando paulatinamente todas las reformas que caracterizan la cultura de Occidente.



EL MEJOR SISTEMA DE COMPARACIÓN NAVAL

Con motivo del actual conflicto en el Extremo Oriente, todos los periódicos se ocupan de las escuadras de los beligerantes, comparándolas desde muy diversos puntos de vista, lo que no puede menos de acarrear confusión. Una comparación verdad habría de basarse en la enumeración de todos los elementos ofensivos, defensivos y navales de cada uno de los barcos; pero esto exigiría mucho tiempo y ciertos conocimientos que no todos los lectores poseen, sin contar con que la situación de Rusia y del Japón respecto al teatro de la guerra, harían modificar profundamente las conclusiones que se sentaran.

Para un desplazamiento determinado, un barco de combate no puede contener elementos ofensivos más allá de un cierto límite, porque si se extrema éste, lo que gane en potencia artillera se perderá en velocidad y en radio de acción; en cambio si se atiende ante todo á sus condiciones marineras, quedará perjudicado el armamento. En otros términos, es imposible modificar á capricho el valor de un barco como máquina de guerra y como instrumento de navegación. De aquí que la arquitectura naval haya tenido que resolver el problema de armonizar todas las conveniencias y necesidades, para que la marina de guerra satisfaga las exigencias militares de la nación en cuyo servicio se emplea, exigencias variables de un país á otro.

Sin error sensible, puede afirmarse que dos barcos de igual desplazamiento y construidos en la misma época, tienen las mismas condiciones de combate, aunque varíen mucho su corte y proporciones, con tal que no se hayan padecido errores de bulto en la construcción.

Al compararse los barcos de guerra, ha de tenerse preferentemente en cuenta su edad, á causa de los perfeccionamientos en la arquitectura naval y en el material de guerra, que son continuos y muy acentuados. Cada año de vida con que cuenta un navío, es en realidad una disminución de su potencia, por lo que ningún barco que tenga más de diez años

debe contarse entre los acorazados de combate; entre los diez y veinte años, figuran en segunda clase; y los más antiguos sólo sirven para la defensa de costas.

Los cruceros acorazados se clasifican en tres grupos, según que su desplazamiento exceda de 10.000 toneladas, esté comprendido entre 7.000 y 10.000, ó sea inferior á 7.000. Los cruceros protegidos pueden ser de cuatro clases, cuyos límites son 10.000, 7.000, 4.000 y 2.000 toneladas; todos los barcos de menor desplazamiento, estén protegidos ó no, que midan menos de 2.000 toneladas, entran en la categoría de pequeños cruceros y cañoneros.

Para barcos de igual categoría, las bases de su comparación han de ser en todos los casos, su tonelaje y su edad.



VARIEDADES

INFLUENCIA DE LAS COSTUMBRES EN LA GUERRA

Los pueblos salvajes y semibárbaros sienten en general gran repugnancia en admitir la práctica de las operaciones quirúrgicas que llevan consigo la amputación de algún miembro. Los chinos, en particular, son muy refractorios á la cirugía, no por temor al dolor material, sino porque abrigan la creencia de que su deber les obliga á conservar su cuerpo intacto. Si se someten á una amputación piden invariablemente el miembro cercenado para guardarlo cuidadosamente en una caja, á fin de que en su día pueda ser enterrado junto al cuerpo de que formó parte.

Algunas veces, impulsados por esta preocupación, se lo comen, creyendo que así se apartan menos del cumplimiento de su deber, haciendo que vuelva al cuerpo lo que de él fué separado. Del mismo modo, los dientes y muelas extraídos se conservan ó bien los trituran, para que una vez convertidos en polvo puedan ser fácilmente tragados con la bebida.

Conocidas son las pacíficas costumbres de los chinos, que los hacen pusilánimes y cobardes. La causa debe buscarse y se halla realmente en el exagerado respeto que profesan á la conservación del cuerpo humano, y de aquí que constituyan un pueblo poco á propósito para guerrear.

NOTABLE EJEMPLO DE TÁCTICA DEFENSIVA

No deja de révelar un notable instinto el procedimiento seguido por los erizos para matar á las serpientes. El erizo se aproxima con suma

precaución al reptil, mientras éste duerme, y coge entre los dientes la punta de su cola; al punto se arrolla sobre sí mismo formando una bola erizada de púas, y espera con tranquilidad el desarrollo de los acontecimientos. La serpiente, aguijoneada por el dolor, se revuelve con furia y hace presa en su enemigo, hiriéndose sus mandíbulas en las aceradas púas del erizo; éste, sin oponer resistencia, se deja mover en todos sentidos, pero cada vez hinca más sus dientes en la cola del reptil, con objeto de prolongar el combate. Al cabo de pocos minutos, la serpiente, herida y extenuada, queda sin fuerzas, y entonces el erizo se desarrolla, descuartiza á su enemigo y come sus despojos, resultando vencedor el ingenio en esta lucha contra la fuerza bruta.

La táctica del erizo encierra no pocas enseñanzas, útiles á seres de especie muy superior.

LA VOZ HUMANA

Un hecho frecuente, y que puede comprobarse con facilidad, es que cualquiera reconoce sin vacilar la voz de sus deudos y amigos, mientras que desconoce la suya propia; impresionando cilindros de un fonógrafo, se requiere muy poca práctica para distinguir una voz conocida, pero de ninguna manera la propia, que, en cambio reconocen sin vacilar los demás oyentes.

Débase atribuir este hecho á que la voz agena llega á nuestros oídos á través del aire, y la propia la percibimos según dos diferentes trayectorias: el aire, y las partes sólidas existentes entre los órganos auditivos y los de la palabra, por lo cual resuena con más fuerza que la voz de los demás.

Para poner de manifiesto este hecho, nos podemos valer de cualquiera de los dos experimentos propuestos por el doctor Laloy.

Una persona coloca entre sus mandíbulas el extremo de un bastón y pronuncia varias veces una misma vocal, procurando conservar invariable el tono y modalidad de la voz. El otro extremo del bastón, alternativamente lo coge entre los dientes y lo suelta otro observador, que al mismo tiempo se tapa los oídos. Cada vez que el segundo observador coja el bastón, llegará con más fuerza la vocal articulada por la primera persona, y tendrá un timbre diferente del que parecía cuando no se sostiene el bastón.

También puede aplicarse un palo de madera apoyado contra la laringe de un individuo, poniendo de vez en cuando el otro extremo en contacto con la laringe de un segundo observador; como en el experimento precedente se comprobará que el paso de la voz á través de un cuerpo sólido aumenta la intensidad y modifica el timbre del sonido.

BIBLIOGRAFÍA

POSTERGACIÓN ORGÁNICA DEL CUERPO DE ARTILLERÍA.—Madrid, 1904.—Folleto de 40 páginas.

Firmado por varios distinguidos representantes en Cortes, pertenecientes al Cuerpo de Artillería, se ha publicado un folleto encaminado á poner de relieve la escasa representación que en la plantilla de Generales corresponde á la Artillería.

Aunque directamente relacionado este asunto con la organización del Ejército, en las circunstancias presentes no puede estudiarse en su integridad, por lo ménos en lo que concierne á España, sin referirse á otros cuerpos y armas, lo que expone á que intervengan intereses contradictorios y á que la cuestión entre en un terreno del que la REVISTA se ha mantenido siempre apartado. Por este motivo nos limitamos á dar cuenta de la aparición del folleto referido, sin que esto sea óbice á que recomendamos su lectura, pues la expansión de todas las opiniones contribuirá á que se resuelva con acierto una cuestión delicada y difícil, que requiere por parte de todos abnegación y grande alteza de miras.

LE SYSTEME DE CANONS DÉMONTABLES PROPOSÉ PAR LE COLONEL P. S. LYCONDIS, DE L'ARMÉE HELLÉNIGNE, ET LA VIOLATION DE BREVET COMMISE PAR LA MAISON VICKERS SONS AND MAXIM.—Atenas, 1903.—Folleto de 20 páginas con dos láminas.

El título del folleto da á comprender claramente el objeto de que se trata. Breve, pero expresivo, el alegato del Coronel Lycondis deja en mal lugar á la casa Vickers y Maxim, si ésta no replica exponiendo las razones que ha tenido para construir un cañón análogo al ideado por el Coronel heleno, sin el consentimiento de éste.

Quedándole abierto únicamente el camino de los tribunales ingleses, el Coronel Lycondis ha desistido de entrar en esa vía, por razones muy atendibles, protestando ante los militares y personas competentes de todos los países, de la usurpación de que—según dice—ha sido objeto.

La materia es muy interesante, y es de esperar que las Revistas de Artillería pondrán especial empeño en esclarecer una cuestión que se presenta un tanto obscura.